

su dura incredulidad, como dando sentencia contra ellos, acompañado del Espíritu Santo que le guiaba baxo esta figura, dixo: no conociéron el camino del ave. Justamente es llamado el Señor ave, porque levantó por el ayre su cuerpo, siendo de verdadera carne; y qualquiera que no cree firmemente haber subido al cielo el Señor, esté cierto de que no sabe el camino de esta ave soberana. Hablando el Real Profeta de esta solemnidad dixo: subió Dios en alegría, y subió el Señor en voz de trompeta; y hablando en otro lugar de esta misma solemnidad, dice: subiendo en alto llevó cautiva la cautividad, y dió grandes dones á los hombres. Decimos, que subiendo en alto llevó cautiva nuestra cautividad, porque con la virtud infinita de su sagrada inmortalidad curó y sanó nuestra corrupcion y mortalidad. Y tambien decimos que dió dones á los hombres: porque enviando el Espíritu Santo de lo alto, á los unos dió el don de ciencia, para hablar: á otros para saber mucha doctrina: á otros dió gracia para obrar maravillas, y curar enfermedades: á otros don de lenguas, y gracia para interpretarlas: así pues concluimos que dió dones á los hombres. Hablando el Profeta Habacuc de la gloria grande de esta Ascension del Señor, dixo: fué el sol ensalzado, y la luna estuvo en su orden: porque quando el Señor subió al cielo, su santa Iglesia creció en tener mas autoridad en su predicacion: hablando la misma Iglesia por boca de Salomon de este Señor y esposo suyo, dice: miradlo como viene saltando por los montes, y traspasando los collados: contemplando la Iglesia las alturas de tantas y tan maravillosas obras de este Señor, dixo: Mirad que viene mi esposo saltando por los montes: porque viniendo á obrar el gran misterio de nuestra reparacion, decimos que dió grandes saltos. Y si quereis, muy amados hermanos míos, saber qué saltos fueron estos, yo os los contaré. Fué uno, y muy grande, baxar del cielo hasta ponerse en el vientre vir-

ginal de su gloriosa Madre. Fué otro desde allí hasta verse puesto en el pesebre. Fué otro desde el pesebre hasta verse puesto en la Cruz. Fué otro de la Cruz al sepulcro. Fué otro del sepulcro al cielo. Y así decimos que esta humanidad sacratísima junta con Dios verdadero, para movernos á que corriesemos tras él dió algunos saltos; porque él se alegró como gigante, para correr la carrera, por mover nuestras voluntades, y para que con el corazón le dixesemos: Señor, llevanos tras tí, y haznos la gracia de que corramos en seguimiento del olor suavísimo de tus unguentos. Y así, amados hermanos míos, es menester que procuremos subir allá con el corazón, adonde sabemos que subió su cuerpo sacratísimo: huyamos del amor del mundo y de sus cosas; y teniendo nuestro verdadero Padre en los cielos, no se abata nuestra voluntad á amar las cosas de la tierra: acordándonos siempre, de que este Señor que subió tan manso, ha de venir tan espantoso Juez para pedir cuenta muy estrecha de lo que ahora con tanta mansedumbre nos manda. No tengais en poco el tiempo que ahora os da para hacer penitencia: ninguno se descuide en tener cuidado de su alma, mientras que le dan lugar para ello: tened por cierto que ha de mostrarse aquel dia tanto mas riguroso Juez, quanto ahora se nos muestra mas piadoso Padre. Esto es, hermanos míos, lo que entre vosotros habeis de tratar: esto es lo que no se debe apartar de vuestros pensamientos; y aunque los trabajos y tribulaciones del mundo procuren daros alguna turbacion, tened siempre firme la ancora del amor, y de la esperanza en las cosas del cielo: refirmad vuestra intencion en las cosas de allá: acordaos de que hemos oido en esta leccion del Santo Evangelio, que el Señor subió al cielo; y pues así lo cree firmemente nuestra fé, no se aparte de esta fé nuestro amor y deseo; y mientras estamos detenidos en esta cárcel de la flaqueza corporal, no cesemos de

caminar á él con los pies del amor, porque para cumplir esto, somos ciertos de que nos ayudará con su favor y gracia el que nos puso este deseo, que es Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo despues de la Ascension: escíbelo San Juan en el capítulo 15. v. 26. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discípulos: quando vendrá el consolador que yo os enviaré del Padre, &c.*

Sabemos por muchas autoridades del Santo Evangelio, que los Santos Discípulos del Señor, ántes que el Espíritu Santo viniese sobre ellos, no tenían suficiente capacidad para entender los misterios soberanos que oían: ni eran tan esforzados como era menester, para sufrir las adversidades que era razon que sufriesen por el amor de Dios; pero viniendo sobre ellos el Espíritu Santo, lograron lo uno y lo otro; y no solo les fué dada gracia para entender los misterios del Señor, mas tambien recibieron fortaleza y constancia para morir por su amor; y por tanto en esta promesa que el Señor les hace, se les dixo: *quando venga el consolador que yo os enviare del Padre, que es el Espíritu de verdad que procede del Padre, el dará testimonio de mí, y vosotros tambien le dareis.* v. 26. y 27. Lo primero que aquí debemos notar es, que el Señor dice, que él habia de enviar el Espíritu de verdad, y con esto tambien dice, que este Espíritu procede del Padre. No porque este Espíritu proceda del Padre de un modo diferente de como es enviado del Hijo: ni menos procede del Padre en otro tiempo diferente de aquel en que es enviado del Hijo: sabed pues, que el Hijo dice que le enviará, y que procede del Padre;

para declararnos, que una es la persona del Padre, y otra es la persona del Hijo, y que siendo estas personas distintas, la operacion y voluntad del Hijo es una misma con la operacion y voluntad del Padre. Porque en la verdad, siempre que la gracia del Espíritu Santo es dada á los hombres, decimos (con verdad) que este Espíritu es enviado del Padre, y es enviado del Hijo, y que procede del Padre, y que procede del Hijo: porque no es otra cosa ser enviado, sino proceder como procede del Padre y del Hijo. Viene el Espíritu Santo á nosotros por su propia voluntad, porque así como es igual al Padre y al Hijo, tambien en la voluntad se conforma con los dos, y quiere el Espíritu Santo lo mismo que quieren el Padre y el Hijo; y así tenemos que el Espíritu Santo inspira adonde él quiere. Así lo testifica el glorioso Apóstol, pues hablando con los de Corinto, despues de haberles contado los dones celestiales, que fuéron dados á los Apóstoles, concluye diciendo: todas estas cosas obra un mismo Espíritu, repartiendo los dones de sus gracias á cada uno como él quiere. Sabed pues, que viniendo el Espíritu Santo dió testimonio del Señor, porque alumbrando los corazones de los Discípulos, les reveló muy por entero todo quanto era menester que los hombres supiesen de nuestro Redentor. Les enseñó, que era de la misma substancia y naturaleza del Padre: que era en todo igual á él: que era sin principio como él, y en la magestad y señorío como él, y todo esto en quanto Dios; y que siendo Dios se hizo hombre por nosotros, tomando nuestra carne mortal, limpia de todo pecado, del vientre virginal de su Madre sacratísima; y así estuvo en el mundo quanto tiempo fué su voluntad; y partió del mundo, muriendo quando quiso, y como quiso: que con su triunfante Resurreccion verdaderamente dexó muerta la muerte, y que resucitó en aquella misma carne en que habia recibido la muerte y passion, y con la misma subió gloriosamente al cielo, y

está asentado á la mano derecha de Dios Padre, y todas las escrituras de los Profetas dan testimonio de estas verdades: que la confesion de su santo nombre y ley se habia de estender hasta el cabo del mundo: fuéron asimismo comunicados á los Discípulos por el Espíritu Santo otros muchos misterios; y no solo á ellos, mas tambien á todos los que fielmente creen en el Señor por la predicacion de los Apóstoles; y asi toda verdad católica que los hombres saben, viene del mismo Espíritu Santo, y así dice el Señor: él os dará testimonio de mí, y vosotros tambien sereis testigos: porque en la verdad todo quanto supiéron los Santos Discípulos por informacion del Espíritu Santo, todo lo publicáron y enseñáron á los hombres sin miedo alguno: porque el mismo Espíritu Santo que les enseñó las verdades, les dió el esfuerzo para predicarlas, y conforme á esto el Profeta Isaías dice: el mismo Espíritu es el que los enseña, y les da fuerza y virtud para predicar. Es Espíritu de ciencia, porque por él sabemos y entendemos todo quanto bien habemos de creer, saber, y obrar. Es Espíritu de fortaleza, porque él nos comunica virtud y esfuerzo para que no temamos publicar las verdades, y tengamos valor para pelear con las adversidades. Prosigue: *y vosotros me sereis testigos, porque desde el principio estais conmigo. v. 27.* Además de la gracia que los Santos Discípulos recibieron con la venida del Espíritu Santo, tambien los confortó el pensar, que habian estado presentes con el Señor en el discurso de su vida y sus maravillas; y así predicaban sin dudar las cosas que ellos mismos le habian oido decir y visto hacer. Esto se confirma con lo que hallamos escrito: el glorioso Apóstol San Pedro al tiempo que elegian á San Matias en lugar de Judas el traidor, viniendo á la eleccion dixo: no es justo que tomemos por Apóstol un hombre novicio en nuestra compañía, ni que haya tenido de poco acá el conocimiento de estas cosas, sino un hombre que se haya hallado

do con nosotros por todo el tiempo en que el Señor ha venido á visitarnos, y ha entrado y salido adonde nosotros estabamos: tal es menester que sea el testigo de su resurreccion: y predicando el mismo Apóstol San Pedro á las gentes, los decia con mucha confianza: á este Señor de quien yo os predico, Dios le resucitó al tercero dia, y le manifestó, no á todo el pueblo, sino á los testigos que él tenia ordenados mucho ántes, los quales fuimos nosotros que comimos y bebimos con él despues que resucitó de los muertos; pero como al tiempo que crece el merecimiento de los escogidos, suele luego crecer la envidia de nuestro enemigo antiguo, procurando derribar los buenos de su santo propósito, ó por sí mismo, ó por medio de los ministros que tiene en el mundo, sabiamente el Señor, despues de haber encomendado á sus Santos Discípulos el oficio de la predicacion, y haberles dado confianza para ponerlo por obra, tambien les representa la persecucion y trabajos que se les habian de ofrecer al tiempo que efectuasen este soberano oficio, diciendo: *esto os he hablado porque no os escandalizeis: sabed que os echarán de las sinagogas. c. 16. v. 1. y 2.* Tuvo cuidado el Maestro piadoso de notificar mucho ántes á sus amados Discípulos las guerras que por parte de los malos se habian de levantar contra ellos: porque estando ya como apercebidos con esta informacion, lo sufriesen todo con mayor animo, y ménos pena al tiempo que viniese: porque en la verdad suelen dar ménos pena los males que ya tenemos sabidos ántes que vengan; y los trabajos que nos vienen sin pensar, y nos cogen desapercibidos, son mucho mas pesados; y con respecto á esto nos avisa Salomon de parte de Dios diciendo: hijo, si te llegas al servicio de Dios, es menester que te armes de justicia, y temor, y que aparejes tu alma para las tentaciones. Por tanto nuestro Redentor avisa á sus Santos Discípulos, no solo que serán arrojados de las sinagogas y de la compañía de las gentes,

tes, mas tambien los informa de que se verán en peligro de muerte diciendo: *y vendrá hora en que qualquiera que tratare y procuraré vuestra muerte, piense que hace gran servicio á Dios. v. 2.* Y así fué que los Judíos creían, que hacian mucho servicio á Dios en perseguir á los Ministros del nuevo testamento, que eran los Apóstoles, y en procurarles la muerte. Y hablando el Apóstol San Pablo contra los tales Judíos y perseguidores de los Santos dixo: tienen amor y respeto al servicio de Dios, mas no saben guiarle por donde ha de ir, y conforme á esto dice el Apóstol de sí mismo; yo tambien pensaba hacer muchas cosas contra el nombre de Jesu-Christo Nazareno, y pensaba que servia á Dios, y así de hecho le perseguia en Jerusalem. Y por consolar el Señor á sus Discípulos en estas adversidades que se les anunciaban, tambien les dice: y vendrá hora en que todos los que os mataren piensen que hacen servicio á Dios. Esto quiere decir: vosotros sereis perseguidos y maltratados de los mismos de vuestra generacion y vuestro tribu; y esta persecucion no os vendrá tanto por odio que os tendrán, quanto por pensar que sirven en ello á Dios, y por esto consolaos y sufridlo con paciencia. Y así el bienaventurado Esteban primer Mártir acordándose de estas palabras del Señor al tiempo que padecia, rogaba á Dios puestas las rodillas en tierra por los que le apedreaban, diciendo: Señor no les demandes esto por pecado. Creían pues los zeladores de la ley, que servian á Dios matando á los verdaderos pregoneros de la gracia, y estaban muy engañados, defendiendo la ley que Moyses siervo de Dios les habia dado, y desechando la gracia que el mismo Hijo de Dios les traia, y predicaba. Muy engañados viven los que creen servir á Dios Padre, y procuran, no solo menospreciar á su glorioso Hijo, sino tambien perseguirle y blasfemarle; y conforme á esto, prosiguiendo el Señor la culpa de los Judíos dice: *y esto harán contra vosotros, porque*

*no han conocido al Padre ni á mí. v. 3.* Porque á la verdad, el Hijo está en el Padre, y el Padre está en el Hijo: el que ve al Hijo, ve al Padre; y así se muestra claramente, que los que contradicen al Hijo, y no quieren recibir su doctrina estan condenados, porque no conocen al Padre: el mismo Evangelista San Juan en su Epístola Canónica confirma esta doctrina diciendo: qualquiera que niega al Hijo, no conoce al Padre, y el que confiesa al Hijo, confiesa al Padre; y en otro lugar dice: y el que ama al que engendró, ama tambien al que es engendrado de él; pero los Discípulos gloriosos del Señor que habian conocido bien al Padre y al Hijo, y habian de padecer muchos trabajos por la confesion de su santo nombre, y la publicacion de su doctrina, ahora tambien son informados por él, diciendo: *esto os hablé, porque quando viniere la hora en que estas cosas se cumplan, os acordéis de que yo os lo dixé todo como habia de ser. v. 4.* Es muy de notar, que el Señor les diga: yo os lo dixé á vosotros, quiere decir: yo, que tengo de morir por vuestra vida y salud, y os tengo de redimir con mi propia sangre, y tengo de ayudaros siempre que esteis en alguna tribulacion: yo, que despues de todos vuestros trabajos os he de dar la gloria eterna. Grande alivio para los trabajos: grande consolacion es para los que han de pelear, acordarse de que su Capitan les habia avisado de todo lo que les habia de suceder, y saber que han de ser ayudados por él mismo para que no sean vencidos, y que de su misma mano han de recibir el premio de la victoria: porque el mismo Señor que aquí les notifica la hora del trabajo en que se han de ver, poco mas adelante les promete su socorro al tiempo de la necesidad, diciendo: tendreis angustias en el mundo, mas esforzaos acordándose de que yo he vencido al mundo, y tened confianza de que le vencereis; y prometiendo el Señor la corona de gloria á los que legitimamente pelean dice

en otro lugar: bienaventurados son los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos. Estas breves palabras os he hablado, muy amados hermanos mios, sobre la leccion del Santo Evangelio: ahora me parece justo deciros algo que parezca tener mas sublimidad acerca de la solemnidad santa de la Cincuesma, en la qual al presente nos hallamos. Y como acercándose los misterios solemnnes de la Pasqua hemos celebrado los santos ayunos de la quaresma; habiéndose ya cumplido, es razon que celebremos la Quinquagésima, en la qual no faltan misterios que contemplar para nuestra devocion. La santa Iglesia tiene algunos hijos que aun estan acá en la tierra trabajando y peleando por subir á la victoria del cielo, y tiene otros hijos que ya han vencido, y gozan en la soberana ciudad el triunfo con el Señor; y con respecto á estas dos maneras de hijos y soldados suyos, los Santos Padres anteriores, alumbrados por el Espíritu Santo, ordenáron dos fiestas y solemnidades religiosas; á la una llamáron Quaresma, la qual se celebra con ayunos y castigos de la carne, esperando con mucha alegría la solemnidad de los gozos de la Pasqua que estan cerca: y se nos dió la Quaresma acompañada de estos ayunos y trabajos, para que nos presente y traiga á la memoria que para subir á la gloria, ha de ser nuestro camino por mucho trabajar, velar, orar y ayunar; y en fin es menester, que para lograr esta victoria nos armemos de las armas que el Apóstol ordena, y las llama, armas de justicia. Ordenáron luego los mismos Santos Padres antiguos, que pasada la Quaresma viniese la Pentecostés, y empezase del mismo dia de la Resurreccion del Señor; y quisieron que su solemnidad se celebrase con gozos y alabanzas divinas, mas que con ayunos ni trabajos, porque con mas dulzura nos aplicasemos á celebrar su fiesta cada año; y es gran razon que nuestro amor y deseo siempre se encienda mas, para festejar y solemn-

nizar las fiestas que nos representan la alegría del cielo: porque no hemos de buscar nuestro verdadero bien en la mortalidad y trabajos de esta vida, sino en la inmortalidad de la alegría soberana, en donde muertos ya todos los enojos y pesares, sea la ocupacion sin fin gozar del Señor, que es el complemento de todo bien para los que le gozan y alaban. El Profeta Real alegrándose en el Señor con el alma y el cuerpo, decia conforme á esto: ó Señor, bienaventurados son los que moran en tu casa, pues para siempre y sin fin te alabarán. En memoria de esta alegría que esperamos, tenemos por costumbre en estos dias de la Quinquagésima que se siguen despues de Pasqua, cantar frecuentemente aleluya. Esta palabra está en lengua hebrayca, y en la nuestra quiere decir, load al Señor; y así en los Salmos en que nosotros cantamos load al Señor, los hebreos cantan aleluya. El glorioso Evangelista San Juan en su Apocalipsi dice, que vió grandes compañías de Angeles que cantaban Aleluya. El Venerable Patriarca Tobías, siéndole mostrada una angélica vision, en la qual vió la pintura de la bienaventuranza del cielo, y quán grande es la claridad de aquella soberana ciudad, y qué tales sean los ciudadanos que en ella moran, dixo hablando en figura: todas sus plazas estarán empedradas de piedras limpias y preciosas, y por sus calles no se cantará sino aleluya; y así es muy conforme á razon que en la Santa Iglesia se haya introducido la costumbre de que esta cancion de aleluya, ordenada para alabar á Dios, se cante por todo el mundo en la universal Iglesia en reverencia de la autoridad de su primera invencion, y que así siempre se quede en esta lengua hebrea en donde nació, y se cante aleluya; y esto se hace tambien para que toda la Santa Iglesia con la conformidad de esta palabra, en que toda concuerda, sea informada de que acá debe permanecer en una misma confesion, y amor de Jesu-Christo, procurando siempre subir á la sobe-

rana ciudad, donde tan conformes y unidas estan las voluntades semejantes; y es una misma la lengua de todos; y como leemos que al principio de la Santa Iglesia en Jerusalem era una misma la voluntad y razon de todos los que creian, eran una misma alma, y todo lo que tenian del mismo modo comun; con mayor perfeccion será uno mismo el corazon de todos los bienaventurados en la soberana Jerusalem y vision de paz: una misma será el alma, y una misma será la ocupacion de todos en amar y alabar á Dios, por cuya gracia conocerán ser redimidos y llevados á gozar de tan gran bien. Serán tambien todos sus bienes comunes como el Apóstol glorioso lo dice, hablando con los de Corinto: será Dios todas las cosas en todos; y en figura de este tiempo y del reposo lleno de gloria, y descanso que entónces nos será dado, los últimos siete Salmos que especialmente se cantan en loor de Dios, todos tienen por título aleluya: porque el séptimo día fué llamado sábado que quiere decir descanso, y así fué mandado en la ley que se llamase y guardase; y aun decimos que muy conforme á razon el santísimo libro de los Salmos despues de habernos dado tantas y tan maravillosas noticias de las cosas del cielo, despues de habernos enseñado tantas maneras de humildad para servir á Dios y pedirle mercedes, y tantos modos de confesar sus grandezas, viene á concluir en aquellos siete títulos de aleluya, porque todo quanto bien obramos en esta vida: todo quanto en loor del Señor habla nuestra lengua: todo quanto nuestro corazon piensa deseando subir al cielo; todo esto se nos paga con sola una merced, y es hacernos dignos de que podamos oír en la ciudad soberana las canciones de su loor, y de que podamos bendecirle y loarle en compañía de sus santos, ver la gloria de su reyno, y hablar del sumo poder de su magestad. Muchos maestros y personas santas ordenaron que cesase en el tiempo de la Quaresma esta palabra aleluya, aunque en la

Santa Iglesia nunca cesa el loor de Dios; pero se cantan otras palabras que tienen la misma significacion, guardando aquella voz de aleluya para la solemnidad de la Pasqua, para que entónces sea muchas veces repetida para ensalzar mas la fiesta tan gloriosa en que todos son especialmente convidados á loar al Señor. Quisiéron tambien estos santos varones mostrar en esta institucion un misterio, y es que como en esta peregrinacion y destierro en que estamos, conocemos á Dios como en parte, y no con perfeccion, asimismo en parte profetizamos, y tambien en parte alabamos al Señor estando aquí, y decimos con el Profeta. ¿Cómo cantaremos el cantar del Señor en tierra agena? pero quando por favor de Dios merezcamos entrar en la tierra propia nuestra que el Señor nos tiene prometida, que es la tierra de los que siempre viven, y es el reyno soberano del Señor, entónces nos será concedido ver á Dios con toda perfeccion, y loarle con todo el complemento de alabanza, conforme á lo que el Real Profeta nos enseñó quando dixo: y en su templo todos le cantarán gloria: y el mismo en otro lugar dice: los cielos cuentan la gloria de Dios. Aquí el Profeta llama cielos á los ciudadanos que estan en la gloria. Los que viven acá en la tierra pueden contar la gloria de Dios: mas contarla y loarla con el debido complemento, solo pueden los que estan en su presencia, porque quanto mas cercanos estan á su Magestad, tanto con mas certidumbre y claridad pueden hablar de él. Y podeis tener por cierto, muy amados hermanos míos, que la autoridad de estas fiestas sacratísimas, es á saber, de la Quaresma, y Pentecostés que la sigue, no fuéron instituidas por otro ninguno, sino por Christo Redentor nuestro, y no tomaron su autoridad de hombre alguno, sino de nuestro Salvador. La Quaresma él la consagró, quando ayunó en el desierto quarenta dias y quarenta noches; y conseguida la victoria del enemigo y de sus engaños vino